

Dimensión turística del viaje del ilustrado Isidoro Antillón por el Partido de Albarracín

José Luis Andrés Sarasa

RESUMEN. El objetivo de este trabajo se centra en analizar la percepción que un viajero ilustrado tiene de una organización territorial, definida a través de una serie de factores fuertemente interrelacionados capaces de sustentar un mito sociohistórico. La dimensión turística del viaje ilustrado se pone de manifiesto, en primer lugar, por las rutas turísticas que dibuja basadas en los tránsitos o secciones en que divide el Partido, en segundo lugar por el sentido amplio que otorga a la palabra recurso, hace referencia no sólo a los recursos naturales, sino también a los demográficos, infraestructurales, educativos, formativos y de capacidad para mantener y dominar el partido.

ABSTRACT. The aim of this work focuses on analyzing the perception that an enlightened traveler has about a territorial organization, defined across a number of strongly interrelated factors capable of upholding a socio-historical myth. The tourist dimension of the enlightened trip is revealed, first, by the tourist routes it sketch founded on the transits or sections in which divides the District, secondly because of the broadest sense that grants to the word resource, this not refers only to the natural resources, but also to the demographic, infraestructural, educational, formative and of ability ones to support and dominate the district.



La dimensión turística de los viajes realizados por los ilustrados en la segunda mitad del siglo XVIII está suficientemente avalada por la presencia de una de las instituciones más relevantes de este periodo: el Grand Tour. Con este galicismo se conocen los viajes de jóvenes acomodados para alcanzar una formación que les facilitara el ascenso en su futura profesión. Son numerosos los autores que señalan a este movimiento como precursor del turismo moderno, aunque se trata de viajes de aprendizaje más que de ocio, por lo que nada escapa al ojo del ilustrado, su capacidad de observación y análisis dieron lugar a numerosas e interesantes publicaciones que contribuyeron a despertar el interés por el viaje.

El contenido de estas publicaciones, con sus minuciosas descripciones, puede contribuir en la actualidad a crear y alimentar un mito en torno al paisaje. Todas ellas revelan un conjunto de representaciones mentales dirigidas a una clientela interesada por los elementos que están presentes en el territorio y que a su vez lo estructuran y sirven para su explicación y comprensión. El nuevo mito en torno al paisaje debe sustentarse en la componente sociohistórica que propicie la revalorización de las capacidades del territorio. Revalorización que justifica las fortalezas y debilidades a la hora de proponer objetivos y políticas conducentes al desarrollo integrado del territorio en base a convertirlo en un destino turístico.

El ejemplo de viaje ilustrado que en este trabajo se presenta fue realizado por Isidoro de Antillón por el Partido de Albarracín a finales del siglo XVIII. Al igual que los viajeros del Grand Tour da lugar a una publicación en forma de cartas y cabe enmarcarlo en los denominados viajes domésticos (el domestic travel), tipología que surge en los últimos años del s. XVIII. El contenido de la descripción tiene una doble connotación que le otorga categoría para sustentar el mito sociohistórico, por una parte enlaza con las características propias de los viajeros del Grand Tour, jóvenes deseosos de formarse, Antillón en esos momentos cursa estudios en diferentes Escuelas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, el viaje y su correspondiente redacción se lleva a cabo por y para esta importantísima institución. Como es suficientemente conocido estas instituciones constituyen laboratorios esenciales del reformismo ilustrado español, promovidas por el poder central según el plan diseñado por Campomanes en su “Discurso sobre el fomento de la industria popular”, que animaba a que se informara al gobierno de los factores económicos y sociales que estructuran al territorio, en concreto deberían insistir sobre las potencialidades agro-silvo-pastoril, las manufacturas, industrias y comercios, todo ello con clara referencia a la población. Por otra parte, el viaje de Antillón por el Partido de Albarracín presenta las características propias del viaje de un joven con ansias de aprender, a la vez que invita a viajar, despierta el interés por el viaje, como ocurre con las publicaciones del Grand Tour, nada de cuanto hay en el paisaje escapa a su observación, conviene insistir en que tan sólo presta atención a cuanto ve en el paisaje y oye de sus

gentes. Nada queda fuera de su mirada ilustrada, como el mismo afirma viaja con los ojos de la economía política, recorre el Partido de Albarracín con el único objetivo de conocer, observar, constatar en directo las potencialidades económicas, las prácticas sociales, pero también la temperatura, la altitud, la presión atmosférica, la flora y fauna, naturaleza de los suelos, industria, cultivos, enseñanza, hospedaje, etc. Todo lo da a conocer a modo de unas cartas que dirige a un paisano suyo.

En este sentido, el objetivo de este trabajo se concreta en analizar la percepción que un viajero ilustrado tiene de una organización territorial, definida a través de una serie de factores fuertemente interrelacionados capaces de sustentar un mito sociohistórico de la Sierra de Albarracín. Factores todos ellos fijados un siglo antes en las Ordenaciones Reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín de 1696, que, aunque teóricamente habían sido derogadas, estuvieron vigentes hasta finales del siglo XIX. Se trata de un documento de denso contenido, redactado con enfoques planificadores en el sentido más amplio del término, proporciona información muy diversa sobre el saber hacer de unas gentes que se dotan de organismos que convierten en pilares básicos de una organización que pretende el bienestar general.

La dimensión turística de las Cartas que Isidoro de Antillón dirige a su paisano, desde el punto de vista de contribuir a la generación del mito sociohistórico, queda al descubierto en dos grandes apartados. El primero lo constituyen las rutas turísticas que dibuja basadas en los tránsitos o secciones en que divide el Partido, en ellas se recoge lo más llamativo y esencial de cada pueblo, configuran una verdadera guía turística confeccionada por un viajero excepcional. El segundo apartado es un minucioso análisis socioeconómico y demográfico del conjunto de factores que configuran el paisaje, donde se descubre la formación geográfica del autor, destacando los elementos definidores y estructuradores del paisaje a través de la competencia agricultura/ganadería y el papel del incipiente proceso industrializador, hitos del mito sociohistórico. En realidad se trata de comprobar la eficacia de un documento de ordenación territorial para mantener un paisaje que debe sustentar el mito sociohistórico capaz de potenciar el partido de Albarracín como destino turístico. El seguimiento que se hace con las cartas de Antillón del documento planificador denominado Ordenaciones en realidad se convierte en un nuevo paisaje, presenta los elementos estructuradores derivados de la expansión de la agricultura y la aparición de la industria, que sumados a los anteriores originan un todo cargado de atractivo turístico.

En definitiva, se presenta la metamorfosis del paisaje de la Sierra como consecuencia de las necesidades de la componente social y las nuevas funcionalidades que surgen para satisfacer estas necesidades, aprovechando las oportunidades de la componente territorial. Las Cartas dejan con claridad meridiana la relación causa/efecto entre paisaje y nuevas funciones, ignorando por completo una ordenación territorial que no

estará vigente hasta un siglo más tarde. Bien entendido que esta metamorfosis aporta elementos de indiscutible calidad para elaborar un mito sociohistórico atractivo. No puede olvidarse que las necesidades de la componente social y las funciones que han de satisfacerlas transforman el paisaje y se convierten en el propio paisaje.

1. Las rutas turísticas

El joven Antillón –tan solo tiene diecisiete años cuando realiza este viaje- en la redacción de las cartas que envía a su amigo da la razón a cuantos afirman que el Grand Tour es predecesor del turismo actual. Una confirmación que se revela en la organización del viaje, en su segunda carta señala “Para formar la descripción de este país con la claridad posible, la dividiré en seis tránsitos o secciones”.

El intento de poner de relieve la dimensión turística del conjunto de cartas, con las que describe el Partido de Albarracín, exige resaltar dos aspectos fundamentales, su gran visión geográfica y su profundo conocimiento del objetivo que alienta a los viajeros del Grand Tour. Una conjunción que da como resultado la presentación de unas rutas turísticas de extraordinario interés, tanto desde el punto de vista de quien tan solo desea observar el paisaje como de quienes sienten preocupación por la situación socioeconómica y medioambiental del territorio. Destaca dos polos de indudable atracción de gentes, la ciudad de Albarracín, en cuya descripción confluyen todas las versiones turísticas actuales, empieza llamándola Santa María de Albarracín para presentarla como una ciudad religiosa, además de fortaleza y ciudad central de todo el Partido. El segundo polo es Orihuela, paradigma de destino turístico de peregrinación. El resto del territorio lo organiza en torno a los ríos Ebrón, Cabriel y Guadalaviar, con sus respectivos riachuelos que actúan a modo de cuenca y en torno a los cuales se localizan los asentamientos del conjunto de pueblos que componen el Partido. Más difícil de encajar son las tierras de transición al río Jiloca. Puede sorprender la descripción mineralógica que hace de Noguera, pero comprensible desde el punto de vista del viaje ilustrado que trata de informar de todo cuanto interesa al gobierno, en este caso a la Real Sociedad Económica Aragonesa.

La descripción de todas y cada una de las rutas pone al descubierto la gran influencia de los objetivos que impulsan un viaje ilustrado. Sin duda alguna Antillón está inmerso en la corriente cultural del Grand Tour, por eso su objetivo al recorrer el Partido de Albarracín se concreta en conocer, medir, contactar y observar para luego transmitir sus conocimientos con la idea de que sirvan a los objetivos que tiene marcados la Real Sociedad Económica. Razón más que suficiente para que en la actualidad deban ser interpretados como una aportación de gran valía para la generación del mito sociohistórico.

Los recorridos de Antillón se organizan tomando como eje los grandes ríos que surcan el Partido, Ebrón, Cabriel, Guadalaviar, Turia, en particular a su nacimiento, y pequeños ríos como Gallo, Moscardón y Blanco. El diseño de estas rutas obedece a que va a visitar todos y cada uno de los pueblos, la gran mayoría emplazados en torno a estos ríos o sus arroyos, ramblas o barrancos. Ríos y emplazamientos que hoy ofrecen múltiples oportunidades a las actividades generadas en torno a un turismo de naturaleza.

La descripción que hace pueblo a pueblo es minuciosa y detallada respecto del uso del suelo, no pasa inadvertida la presencia de estrechas y hermosas vegas regadas por caudalosos riachuelos que permiten cultivar todo tipo de hortalizas para el sustento de la familia. En ocasiones destaca en estos cursos de agua la presencia de truchas, hoy una actividad deportiva muy rentable para los municipios. Llama poderosamente la atención sobre el preponderante papel que juega la ganadería, en concreto la lanar, especificando entre la transhumante y la estante y la actividad que genera, hasta el punto de que durante el invierno la casa se convierte en una pequeña factoría donde las mujeres trabajan la lana, mientras los hombres han emigrado en busca de trabajo en torno a las herrerías y las actividades que éstas generan. Estas pequeñas casas, en ocasiones las describe por su extraordinaria pobreza y sencillez, dibujan un poblamiento compuesto por pequeños pueblos asentados a poniente o mediodía para beneficiarse de la orientación por la dureza del clima, aunque hace interesante matizaciones “el clima mejora sensiblemente respecto de:” La mayoría de estos pueblos carece de escuelas, cuando las hay son de niños, en contadas ocasiones las niñas pueden ir a escuela. Dificilmente se encuentra posada y soportan una intensa emigración, principalmente al Reino de Valencia. En todos los pueblos se descubre el mismo problema, los montes están muy deteriorados y responsabiliza a los vecinos por su codicia para hacer leña por la demanda de las herrerías o por llevar leña a la capital de la provincia.

En conjunto ofrece una dimensión turística en base a la naturaleza con oportunidades deportivas y de arqueología industrial. Justifica los elementos que definen al paisaje por el hecho de que muchos de estos pueblos son propiedad de la nobleza o están administrados por la iglesia, instituciones que apuestan por el ganado por la facilidad para controlar las rentas. Todos los pueblos se comunican mediante ásperos y casi intransitables caminos. Esta situación influye en que el vecindario haga abundantes roturaciones que no pasan de ser de pan llevar. Llega a la lamentable conclusión de afirmar que ha pasado por algunos de los lugares más desdichados del Reino. Conclusión que ahonda cuando entra en las tierras de transición hacia el Jiloca, las encuentra tan pobres y desoladas que se dirige a su amigo con esta lacónica frase “apenas tengo que decirte”.

Muy diferente es el entusiasmo que muestra al describir el polo de peregrinación en torno al Santuario de Nuestra Señora del Tremedal. Presenta al Santuario como centro de peregrinación de gentes de toda la Sierra, es tanta la concurrencia que llega a formarse una auténtica feria. La ermita, situada en el alto de un promontorio, a su parecer es una de las más hermosas de España, tanto por su arquitectura como por el retablo principal.

El papel de destino de peregrinación se justifica porque al lado de la iglesia hay dos casas con 136 habitaciones, sin embargo, el domingo inmediato al nacimiento de Nuestra Señora, son insuficientes y numerosísimas familias se distribuyen por los montes inmediatos en diferentes acampadas. Para magnificar la importancia y el significado de la peregrinación destaca lo elevado de la recaudación por limosnas, se llegan a los 1500 pesos.

La presencia de este centro de peregrinación tiene su impacto en el pueblo de Orihuela, llega a calificarlo como uno de los mejores de la Comunidad de Albarracín. El pueblo se beneficia de las aguas de río Gallo, que le proporciona interesantes atractivos complementarios al destino de peregrinación, abundan las truchas asalmonadas, riega pequeños huertos, mueve dos molinos harineros y dos batanes. Posee la mayor cabaña ganadera de todos los pueblos de la Sierra. Tiene posada muy bien servida, carnicería, hospital, los edificios del pueblo son muy bonitos y destaca su iglesia parroquial que llama la atención a todo viajero. Una descripción que aporta suficientes elementos para la confección del mito sociohistórico con capacidad de atracción.

El gran polo dinamizador de la Sierra es la ciudad de Albarracín, a la que Isidoro de Antillón dedica especial atención, señala que la importancia y el interés de la ciudad se deriva de su localización y emplazamiento, dos factores que justifican tanto su azarosa historia como su trascendencia religiosa, responsables de su rica arquitectura. Circunstancias todas ellas que generan un atractivo especial al visitante. El resultado de todo ello es que se convierte en una ciudad turística por excelencia, sus piedras son elementos clave en la elaboración del mito sociohistórico capaz de dinamizar el conjunto de la Sierra.

Por si no fueran suficientes los elementos apuntados, conviene añadir la belleza de la localización y el emplazamiento “en uno de los parajes más elevados de España”. El suelo de sus calles es la falda de la montaña donde se descubren el palacio obispal, la iglesia catedral, la plaza mayor, la casa del ayuntamiento. Asomados por la parte de poniente se ve bajar el río Guadalaviar, ya en la vega conforma un espacioso y adornado paseo. La fortaleza principal antigua, que cerraba el recinto de la ciudad, se llamaba Torre del Andador y es de forma triangular. Es una ciudad fortaleza

donde ejes y barreras del crecimiento se alternan y llegan a confundirse. La sucesión de hitos y nodos naturales y artificiales llegan a dificultar el tránsito por la ciudad. Una ciudad habitada principalmente por pelaires, gentes ocupadas en la preparación de la lana en las diferentes fábricas, que ya en los momentos del viaje de Antillón están en plena decadencia. La localización de las fábricas de lana y de las herrerías proporciona elementos suficientes para un atractivo turismo de arqueología industrial, en particular la descripción que hace de la Real Mina de azogue del Collado de la Plata y de la importancia de su mineral en la economía.

No pasa desapercibido el acueducto que se dirige desde el río Guadalaviar hasta Cella para fomentar la agricultura. Describe su estructura y localización con todo lujo de detalle, ignora el tiempo en que se hizo, pero no se lo atribuye ni a los moros ni a los romanos y se construyó mucho antes de que se descubriera la fuente de Cella.

2. Relación causa/efecto entre paisaje, ordenación del territorio y nuevas funciones

La perspectiva sociohistórica propicia la revalorización de las capacidades del territorio y ayuda a justificar las fortalezas y debilidades a la hora de proponer objetivos y políticas conducentes al desarrollo integrado sostenible. Además constituye la primera etapa del ciclo clásico de la planificación, en este caso de un destino turístico, lo que significa superar serios inconvenientes, en la mayoría de los casos derivados de desconocimiento de acontecimientos pasados, como por ejemplo los resultados de una planificación escasamente meditada. Sirve para superar simplistas descripciones con frecuencia hechas por historiadores de lo local, que por su condición generalmente a-espacial son incapaces de probar el origen de la problemática que se pretende diagnosticar.

Esta anomalía justifica plenamente la escasa importancia que se da a esta primera fase, pero también el fracaso de no pocos documentos planificadores que se han limitado a aplicar un modelo preconcebido para todos los territorios, convencidos de que la similitud del problema desgrana una total homogeneidad, cuando es la singularidad quien define e identifica los paisajes que definen un destino turístico.

En este sentido, el objetivo de este apartado se centra en contrastar un documento de indiscutible valor sociohistórico para la configuración de un mito que valore el territorio, por cuanto permite revelar la génesis y evolución del paisaje pero también su organización política, espacial, social y administrativa, se trata de las Ordenaciones Reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín de 1696, que, aunque teóricamente habían sido derogadas, estuvieron en vigor hasta finales del siglo XIX. Recogen la organización surgida ante la necesidad de defender un territorio en una

época de insuficiencia de los poderes públicos y, a pesar de tener su origen en las vetustas comunidades medievales, constituye un documento de indudable interés para el futuro de estas tierras, son las sustentadoras de un paisaje con suficiente atractivo turístico.

La larga vigencia de estas ordenaciones facilita analizar sus resultados a través del viaje del ilustrado Isidoro de Antillón que en su Carta Sexta sobre la descripción del partido de Albarracín da interesantes noticias sobre el estado de los montes en el momento de su viaje y de las causas de su situación. En definitiva, presenta los efectos de la ordenación territorial derivadas de las citadas Ordenaciones. Descripción que permite sacar interesantes conclusiones acerca de los resultados de la planificación, muy oportunas para diseñar un destino turístico amparado en un mito socio-histórico.

La justificación de la elección de ambos documentos para apoyar la construcción de un mito sociohistórico se descubre en la afirmación de Guichard (1965), según la cual la ordenación del territorio es una expresión reciente que recupera una antigua realidad. Las Ordenaciones son redactadas con enfoques planificadores en el sentido más amplio del término, las Cartas de Antillón son la expresión de la observación minuciosa, detallada, objetiva de un viajero ilustrado que únicamente pretende dar a conocer la realidad tal cual la descubre. Sin embargo, esta descripción no está exenta de la intención de que se pueda sacar el mayor provecho de todos los componentes del territorio, el propio Antillón afirma que realiza el viaje con los ojos del economista, conviene recordar que realiza el viaje al modo y manera de los grandes viajeros del Grand Tour, viajeros ilustrados guiados por la ciencia y la experiencia por lo que informan detalladamente de los factores económicos y sociales que sustentan al territorio. Hoy estos informes acerca de la situación de los montes, las causas y las instalaciones que intervienen en su deterioro han de contribuir a formar el mito sociohistórico con el que completar el atractivo que ejerce la naturaleza. La comparación de ambos documentos posibilita presentar un paisaje resultado de formas heterogéneas sobrepuestas en diferentes etapas, es como ofrecer tiempos históricos representativos de un paisaje que se quiere revalorizar a través de un nuevo mito.

La combinación de ambos documentos, para poner de relieve los elementos definidores del mito social, se justifica porque el paisaje se manifiesta por su componente territorial, por el uso que del mismo han hecho los sucesivos asentamientos para satisfacer sus necesidades, unas necesidades que la dinámica social se encarga de modificar. Necesidades y funciones definen una estructura social que demanda un determinado uso del suelo para dibujar una morfología concreta e imponer una ordenación en base a las actividades productivas dominantes. Una organización que se percibe a través del medioambiente, los sistemas de interrelación, la vida cotidiana

na y la distribución del poblamiento. En este sentido, la Comunidad y Aldeas de Santa María de Albarracín –el Partido de Albarracín- se enfrenta a un complejo reto desde su origen y que puede definirse a través de cinco factores fundamentales fuertemente interrelacionados: defender la participación indivisa de las Sierras Universales; imperiosa necesidad de tutelar los pastos; establecer un sistema armónico de aprovechamiento del suelo; proyectar a la sociedad una mentalidad medioambientalista; proteger la vida cotidiana en poblamientos agrupados.

En este apartado se presta atención a los elementos presentes en el paisaje y que pueden ser descubiertos por el viajero ilustrado: los pastos, el aprovechamiento agrícola del suelo y la conservación del paisaje. El análisis es muy simple, una vez expuestas las directrices planificadoras contenidas en las Ordinaciones de 1696, se pasa a examinar como lo encuentra el viajero ilustrado Isidoro de Antillón en 1795, prácticamente un siglo después.

2.1. Objetivos de las Ordinaciones

Los objetivos fundamentales de las Ordinaciones se concretan en el reconocimiento explícito de la economía de la Sierra a través de los pastos para el ganado, la agricultura y la conservación de los montes. Objetivos que se convierten en elementos estructuradores del paisaje.

La tutela de los pastos es cuestión vital para la Comunidad, un elemento esencial para su subsistencia. Defender el ganado propio, proteger los pastos y dar salida a los productos derivados del mismo son firme objetivos en los que se implican el uso del suelo, la arquitectura del poblamiento, la red de conexión y la definición de un marco espacial, por todo ello es preciso imponer una organización del espacio cultivado, la disposición del caserío y el respeto al entorno natural.

La preocupación fundamental en esta compleja organización es la guarda del ganado. Una guarda que afecta a factores muy diversos pero todos ellos con fuerte impacto en el paisaje, cabe concretar los siguientes: distribución del uso del suelo en hazas; observancia de las leyes de la Mesta; prohibición de pastar los entrepanes; construcciones para albergar al ganado; respeto a los amojonamientos; regular el oficio del dulero; la venta de las lanas. La inobservancia de la reglamentación establecida exige imponer duras penas, que alcanzan su máximo rigor cuando se atenta contra la masa forestal que protege los pastos.

Esta economía fundamentalmente ganadera choca frontalmente con el uso del suelo para obtener productos básicos, como los cereales o las hortalizas en los huertos junto a los ríos o riachelos, siempre para el consumo doméstico. La distribución del

territorio en azas determina dónde y cuándo puede penetrar el ganado en cada una de las unidades establecidas. Cada aza constituye una unidad fácilmente reconocible y que en cada lugar recibe un nombre: tabla, hoyo, cañada, veguilla, loma, mesa, navazo, cerro, valle, cabezo... La protección de las tierras de pan llevar es minuciosa, llegándose a prohibir el pastoreo en las tierras entrepanes, estas son las tierras no sembradas entre otras que si lo están. Esta preocupación se justifica por las serias dificultades que plantea el clima para el cultivo del cereal.

Esta complejidad lleva a asumir costumbres del saber tradicional, como celebración del concejo para la toma de decisiones, delimitación del año agrícola, imposición de rotación de cultivos, prohibición de roturaciones, fijar el trazado de los caminos sin perjudicar el uso del suelo, proteger el ruedo, sembrados, panes y entrepanes, limitar la venta de montes.

La imposición de sembrar año y vez tiene como consecuencia la necesidad de disponer de más tierras, ante la escasez aparece una seria dificultad para conservar los pastos y evitar las roturaciones. Surgen desordenes y abusos por toda la Sierra con numerosos escalios, talas de montes y roturaciones, hasta tal extremo llegaron los excesos que se fijaron estrictas penas para quienes llevaran a cabo cortas de montes, roturas, artigas y escalios.

Por todo cuanto se lleva dicho cabe afirmar que la sociedad de la Sierra apuesta por una competitividad medioambiental a cualquier precio, hasta el punto de convertirla en auténtica obsesión cuando se abordan problemas como la tala de montes, abusivas roturaciones, comportamiento en la corta de leña, rechazo de las cercas, regulación de la caza y pesca, cuidado de los ríos. Queda claro que la mayor preocupación de la organización de la Sierra se centra en la protección del monte, elemento sustentador tanto de la economía ganadera como suministrador de leña y caza. Razones más que suficientes para que se introduzca la prohibición de vender monte alguno de pino, rebollo, carrasca ni otro cualquier género de leña, ni parte y porción de dichos montes sin licencia, consentimiento expreso y decreto del procurador General y del Regidor de la Sesma donde esté dicho monte. Todos que contravengan esta prohibición incurrir en una pena dineraria equivalente a la cantidad de la propiedad vendida.

2.2. Percepción del viajero ilustrado

Las Cartas de Isidoro de Antillón sobre el Partido de Albarracín deben interpretarse en relación con cuanto acaba de exponerse en las Ordenaciones. Una interpretación que cabe definir como el tránsito que media entre lo posible y lo real. Un tránsito que viene a confirmar las enseñanzas de P. Claval (1987) cuando afirma “orde-

nar el espacio es imponerle un plan, hacerlo conforme con un orden que ha sido previamente soñado y que después se decide materializar”.

Sin duda alguna las Cartas de Antillón respecto de las Ordinaciones definen una etapa que en la ordenación territorial de nuestro país jamás se ha llevado a cabo, la etapa de evaluación de los resultados del “plan impuesto”. La lectura de las Cartas de Antillón permiten acercar la “situación actual” a la “imagen deseada” por las clases dominantes que intentan plasmar mediante las Ordinaciones, todo en razón a una funcionalidad que con el tiempo se ve superada por las exigencias de nuevas funciones que vienen a implantarse en el territorio para satisfacer las necesidades de su población.

Por otra parte, las Cartas primera y sexta, que se analizan en este apartado, sorprendentemente conectan con la definición que hace de paisaje el Convenio Europeo del Paisaje (Florenia 20-X-2000) que en su artículo 1, letra a) afirma “Por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal cual como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. En el Preámbulo del citado Convenio llaman la atención dos puntos que justifican plenamente tanto la orientación dada a este trabajo, como lo acertado de la utilización de dos documentos que aportan abundante e interesante información, que debe ser aprovechada en la confección del mito sociohistórico. El primer punto resalta la importancia de un mito confeccionado a base de los elementos definidores y estructuradores del paisaje: “Tomando nota de que el paisaje desempeña un papel importante de interés general en los campos cultural, ecológico, medioambiental y social y que constituye un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden contribuir a la creación de empleo”. El segundo punto reclama actuaciones de futuro en relación con el mito confeccionado: “Tomando nota de que la evolución de las técnicas de producción agrícola, forestal, industrial y minera, así como en materia de ordenación del territorio y urbanística, transporte, infraestructura, turismo y ocio y, a nivel más general, los cambios en la economía mundial están acelerando en muchos casos la transformación de los paisajes”. Adviértase como se manifiesta que la configuración del paisaje es una consecuencia lógica de las sucesivas actividades que el hombre ha ejercido sobre el territorio, pero con la particularidad de que los impactos de esas actividades se convierten en elementos del propio paisaje.

En relación con cuanto se acaba de afirmar, parece oportuno reflexionar en primer lugar sobre la descripción general del paisaje para destacar los elementos definidores y estructuradores que deben tenerse en cuenta para la elaboración del mito. En segundo lugar, la reflexión se centra en las causas que dan al traste con los objetivos definidos en las Ordinaciones, que se convierten en una nueva aportación de elementos del paisaje. Esta doble reflexión debe suministrar útiles enseñanzas para la

confección del mito, por una parte, señalar que la imagen que se desea proyectar del territorio debe ser aceptada más o menos implícitamente, para que no ocurra como con las Ordinaciones, y, en segundo lugar, la evaluación que hace Antillón de los resultados obtenidos por las Ordinaciones, debe constituir una fase obligada en toda política de ordenación territorial.

La Carta primera cabe identificarla con el diagnóstico previo de toda ordenación territorial, una nueva enseñanza de este preclaro ilustrado. Hace una identificación de todos los elementos en base a un sistema de valores explícitamente considerados. Su punto de partida es la presentación de los recursos potenciales del territorio, presta particular atención a los problemas derivados de la inadecuación de los recursos de que dispone el territorio, pero inmediatamente apunta la nueva funcionalidad aprovechando ese recurso. Es un continuo juego de disfuncionalidad en razón a la actividad tradicional y aportación de nueva funcionalidad. Define e identifica el problema para apuntar nuevas oportunidades.

El primer elemento que aparece en el diagnóstico es la localización, simplemente la presenta, pero a lo largo de la carta se desprende que el Partido de Albarracín es un territorio aislado, lejos de grandes centros de decisión y carente de infraestructuras básicas que lo pongan en contacto con el mundo exterior. Esta localización junto a la altitud determinan que defina al clima como la mayor disfuncionalidad del Partido: “duran las nieves en algunos parajes ocho meses”. Sin embargo, esta climatología junto a la orografía del relieve origina el nacimiento de seis ríos, que fertilizan los términos de varios pueblos y se utilizan en la incipiente industrialización de la Sierra a base de herrerías y molinos harineros. Hoy estos ríos deben convertirse en destino de múltiples actividades de ocio.

Otra importante disfuncionalidad, fuertemente aliada con el clima, es la calidad de las tierras para el aprovechamiento agrícola impuesto en las Ordinaciones. Sin embargo, constituyen una importante oportunidad desde el punto de vista de la mineralogía, fundamentalmente hierro y cobre, que junto con los ríos pueden contribuir al desarrollo industrial, aunque choca con la legislación en materia de explotación minera, como ocurre con el azogue en el Collado de la Plata que es propiedad del rey.

El objetivo indiscutible de las Ordinaciones a favor de la ganadería se interpreta como responsable de la escasa población residente en la Sierra, “la actividad ganadera es totalmente opuesta a la población”, históricamente la Sierra ha apostado por el ganado lanar. Establece un interesante diálogo entre ganadería y agricultura, apostando por la expansión de los cultivos como revulsivo para el incremento de la población. Se confirma que la expansión reciente de la agricultura con ciertos avan-

ces en materia de riegos y utilización de nuevas tierras ha dado como resultado el crecimiento de la población. Contiene una buena crítica a la monofuncionalidad impuesta por las Ordenaciones, situación coincidente con la decadencia de la ganadería por diversas razones, como los impuestos y las roturaciones incontroladas. Esta monofuncionalidad llega hasta el extremo de que la gente de la Sierra está muy limitada para ejercer las artes que permitan aprovechar los recursos disponibles, como pueden ser las arcillas, la madera para carpinterías, las pieles de los animales para curtidos, incluso la lana no da tanta ocupación como debiera, prácticamente han desaparecido las fábricas de paños, excepto en Albarracín donde la Industria popular ocupa a muchas personas en sus manufacturas.

La apuesta por la agricultura encuentra una importantísima dificultad que justifica el contenido de la Ordenaciones, la estructura de la propiedad de la tierra. La mayor parte pertenece a la nobleza, ausente de la Sierra, y al clero, los lugareños no pasan de ser simples jornaleros oprimidos en la miseria.

En relación con la expansión de la agricultura critica duramente las roturaciones y los cultivos de rozas sin ninguna consideración con el paisaje. La consecuencia inmediata de esta expansión es la desaparición del monte: “todo se ha desolado a favor de la instantánea ventaja de una corta cosecha de trigo”. Circunstancia que se alía con el consumo de las fábricas de hierro. En definitiva, no se han respetado las Ordenaciones pero tampoco se ha hecho una ordenación del territorio para la expansión de la agricultura o para la conservación del monte, a pesar de que las Ordenaciones estuvieron vigentes hasta finales del siglo XIX.

Un buen diagnóstico del territorio debe constar de dos partes fundamentales, una descripción global del paisaje, sería el contenido de la Carta Primera que se acaba de analizar, y la identificación de los problemas existentes explicando las causas que los han originado, este es el contenido de la Carta Sexta que se examina a continuación. Precisamente el propio Antillón al inicio de la Carta afirma que va a dar noticias del estado actual de los montes y de las causas de su deterioración.

La identificación de los problemas, que en realidad son elementos estructuradores del paisaje, la Carta Sexta centra en cuatro aspectos fundamentales, que se convierten en otros tantos elementos definidores del paisaje: importancia, necesidad, tipología y situación en cada una de las rutas turísticas que se han señalado en el apartado anterior, aquí radica una de las grandes aportaciones al mito sociohistórico, vuelve a justificar la dimensión turística del viaje ilustrado por el partido de Albarracín.

La importancia y trascendencia del monte se justifica por ser una preocupación fundamental de “todo soberano ilustrado”. Se nota la influencia de la ilustración en el

espíritu que anima las preocupaciones de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y en concreto el “Discurso sobre el fomento de la industria popular” de Campomanes. La importancia del monte en este territorio se justifica, no solo por las directrices ilustradas sino porque el clima, la altitud y la orografía ponen demasiadas dificultades a la agricultura, que tan sólo cuenta con dos o tres meses para poderse ejercitar. En esta situación, el monte se convierte en un factor necesario para la economía ganadera, si se quiere conservar la cabaña ganadera es de imperiosa necesidad no solo la protección, sino potenciar su expansión, pues en el monte está la subsistencia de los habitantes, aunque como se ha señalado el pastoreo no es un estímulo para incrementar la población Sin duda alguna, un punto de suma importancia para la construcción del mito sociohistórico es la descripción que hace de la tipología de los bosques, se convierten en un incentivo para recorrer el monte en busca de identificarlos. Hay una gran variedad y se crían espontáneamente, abundan todo tipo de pinos, carrascas sabina, tejo, acebo, numerosos tipos de encinas que reciben nombres locales, abundantes arbustos y planas medicinales.

La descripción de las características y situación del monte en cada una de las rutas o tránsitos configura el aspecto más importante para justificar la dimensión turística de las Cartas de Antillón. Examina pueblo a pueblo, de cada una de las rutas o tránsitos, la situación, importancia y tipología del monte para llegar en todos ellos a la misma conclusión: presentan un estado lamentable, “no se puede mirar sin lástima el estado de los montes”, “tienen arruinados los montes”.

Antillón completa el diagnóstico de la situación del monte explicando las causas que originan el problema que encuentra en cada una de las rutas, además lo localiza en cada pueblo. Los problemas aparecen como la consecuencia inmediata de una situación histórica concreta, derivada de una cierta dinámica de relaciones técnicas y sociales impulsada por la incipiente industrialización que se produce en España. Industrialización marcada por el Arsenal de Cartagena y las herrerías, ambas grandes consumidoras de bosque en sus diversas variedades, a este retroceso del bosque se suma la expansión de la agricultura y la decadencia de la ganadería.

Lo verdaderamente significativo para la configuración del mito sociohistórico es la relación que establece entre los distintos recursos y las actividades que se desarrollan en la Sierra, con una particularidad, propone soluciones para no perder el principal recurso: el monte. Además, esta interrelación actividades/recursos la extiende a territorios vecinos necesitados de poner en valor sus recursos, la relación interterritorial favorece el desarrollo de todos. A lo largo de la descripción se advierte que el deterioro de los montes se debe a la combinación de diferentes causas, todas ellas se convierten en elementos presentes en el territorio y por lo tanto deben aparecer en los elementos definidores del mito sociohistórico.

La compleja combinación de causas se articula en torno a la incipiente industrialización surgida en la Sierra como el proceso iniciado en el Arsenal de Cartagena. La incipiente industrialización de la Sierra aparece como la causa principal del retroceso del monte como consecuencia del carboneo y las numerosas cortas que se hacen para el funcionamiento de las fábricas de hierro, localizadas en Orihuela, Torres, Gea, Tormón y Valle de San Pedro. Todos los montes próximos a estas fábricas han sido arruinados. Sin embargo, esta industria es necesaria en el Partido por lo que es preciso encontrar soluciones capaces de mantenerlas sin perjudicar el monte. Antillón propone dos soluciones que concilian ambas actividades, respecto del monte denuncia la falta de perspectiva de los responsables del territorio al no preocuparse de la repoblación del monte paralela a los cortes que se van realizando. La segunda solución es la utilización del carbón de piedra, que originaría un doble beneficio, por una parte se evitaría el carboneo de la Sierra y por otra sería una alternativa al carbón de las minas de Utrillas, en la provincia de Teruel. Ambas soluciones son un claro ejemplo de interrelación recursos/actividades de un conjunto territorial más amplio.

El segundo foco industrial responsable del deterioro del monte en el Partido es el envío de las mejores especies de pino al Arsenal Militar de Cartagena, construido según el proyecto del ingeniero aragonés Feringán, este enorme complejo industrial queda concluido en 1782 para construir, carenar y resguardar la flota, pero junto al Arsenal se construyen numerosos edificios complementarios, hasta el punto de que en cincuenta años el gobierno de la nación invirtió mil quinientos millones de reales. Pues bien, este enorme complejo portuario-militar-industrial es un devastador de los montes del Partido, con la participación de la nobleza propietaria de la mayoría de los pueblos de la Sierra, que encuentra un excelente negocio ante el retroceso de la ganadería. En todos los pueblos existen demarcaciones para la Real Marina de pinos negrales y albares con destino al Departamento Marítimo de Cartagena.

La segunda causa en importancia para el deterioro del monte se deriva del retroceso de la ganadería que impulsa la expansión de la agricultura a base de roturaciones excesivas y sin un plan previsto. Una clara transgresión de las Ordenaciones que siguen vigentes. Se da la paradoja de que el incremento desmesurado de las roturaciones se inicia en 1780, prácticamente coincidente con la demanda del Departamento Marítimo de Cartagena, esto hace pensar que las roturaciones surgen al hilo de esas cortas, se reducían a cultivo los espacios que quedaban libres de pinos. Roturaciones que no aportaban las cosechas esperadas por la mala calidad del suelo y los rigores del clima. Una equivocación debida a la ausencia de una planificación adecuada, debía apostarse por la repoblación y no por una agricultura extensiva cerealista que entra en dura competencia con la actividad ganadera.

La competencia agricultura/ganadería es otra causa importante en la devastación del monte. Los “ignorantes roturadores” recurren al cultivo de rozas. Todo el monte bajo que queda tras las abusivas cortas impuestas por la industria es quemado en verano e inmediatamente labran el suelo, práctica que priva al ganado de los necesarios pastos de verano y conduce irremediabilmente al erial.

Los impuestos establecidos por la Ciudad y la Comunidad –las pechas- contribuyeron al incremento de las roturaciones. En un principio pagando el canon que se imponía se autorizaba a realizar roturaciones, norma inmemorial que favorecía a la nobleza y al clero. Sin embargo, en 1780 ante una revisión del canon, se inicia un pleito que tardará una década en resolverse, pero entre tanto se suspende el impuesto, circunstancia que originó una desenfrenada codicia roturadora en la creencia que la suspensión de la pecha era perpetua.

Por última, se señala como causa del retroceso de los montes la incapacidad de quienes cortan leña, no se hace de forma correcta, una nefasta consecuencia de la ignorancia de las Ordinaciones, tanto por parte de quienes hacen la corta como de quienes tienen la responsabilidad de hacer cumplir las normas establecidas. Se corta leña por los lugareños para venderla en Teruel y otras partes, desmochan los árboles y cortan los más accesibles perjudicando la regeneración del monte.

Conclusiones

La oferta de un mito sociohistórico, entendiendo por este mito todo un conjunto de representaciones mentales nacidas de mensajes surgidos de una tradición, cuya plasmación escrita aparece en la Ordinaciones Reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín de 1696, que se interrumpe por la aparición de nuevas funciones para satisfacer las necesidades impuestas por la incipiente industrialización del siglo XVIII junto a la expansión de la agricultura, proceso que va en detrimento de la actividad económica que históricamente ha sustentado al Partido de Albarracín, como se pone de relieve en las Cartas de Don Isidoro de Antillón sobre el Partido de Albarracín en el Reino de Aragón.

La elección de ambos documentos no es fruto del azar, constituyen el anverso y el reverso de la imagen de la Sierra. Las Ordinaciones configuran el anverso, la parte atractiva, el sugerente mensaje ambientalista capaz de mantener la funcionalidad tradicional, elaboradas pensando en los intereses de las clases dominantes de la Comunidad. El reverso descripción que un viajero ilustrado hace un siglo más tarde de cuanto encuentra en el paisaje, poniendo de relieve que toda planificación debe constar de dos pasos fundamentales, el diagnóstico previo de la situación y el seguimiento de los objetivos perseguidos con la planificación propuesta.

Tanto el anverso como el reverso aportan un análisis minucioso, detallado, preciso de los elementos estructuradores del paisaje que, en definitiva, son quienes han de servir para elaborar el mito sociohistórico sustentador de una nueva imagen de la Sierra. El anverso es un sugerente mensaje elaborado por la clase dominante pensando únicamente en mantener sus privilegios. El reverso, en cambio, presenta la realidad, la interrelación entre los distintos problemas encontrados y las valoraciones de los elementos del paisaje con una perspectiva histórica.

La dimensión turística del viaje ilustrado se pone de manifiesto en el sentido amplio que da a la palabra recurso, hace referencia no solo a los recursos naturales, sino también a los recursos demográficos, infraestructurales, educativos, formativos y de capacidades para mantener y dominar la Sierra. Por esta razón, la descripción del sistema territorial, que denomina Partido de Albarracín, lo inicia marcando unos tránsitos o secciones que hoy se interpretan como rutas turísticas bajo el mito sociohistórico. Además, en la Carta Sexta aporta una visión global del territorio, que el mito sociohistórico como sustrato de las relaciones territoriales, no puede obviar y que toda política territorial debe tener muy en cuenta.

La mayor aportación de la dimensión turística del viaje ilustrado lo constituye la precisión con la que establece la relación capacidad/vulnerabilidad. Relación fundamental en todo intento por convertir el mito sociohistórico en producto turístico que, como es bien sabido, exige tres pasos fundamentales conducentes a la revitalización del paisaje. El primer paso consiste en apostar por las infraestructuras que rompa el aislamiento que traslucen las diferentes cartas y que subsiste. El segundo paso exige apostar por una especialización que convierta al espacio en competitivo, los elementos que se aportan en el mito sociohistórico pueden otorgar la ansiada especialización. Por último, reafirmar que sin el compromiso de las gentes de la Sierra poco se puede hacer, es preciso acabar con el problema grave señalado en el viaje ilustrado: la emigración.

Bibliografía

- ANDRÉS SARASA, J.L. (1995): “La gente es consumidora de mitos. El mito del Mar Menor”. *Papeles de Geografía* nº 22. Universidad de Murcia.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (2004). “Las ordinaciones Reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín. Aportación al origen de los paisajes agrarios”. *Papeles de Geografía* nº 39. Universidad de Murcia.
- ANDRÉS SARASA, J.L. y ESPEJO MARÍN, C. (2006): “Interacción mito religioso/producto turístico en la imagen de la ciudad: Caravaca de la Cruz (Murcia)” *Cuadernos de Turismo*, nº 18. Universidad de Murcia.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (2012): “El paisaje literario como mito turístico para el desarrollo rural”. *NIMBUS* vol. 29-30.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (2014): “La utopía del turismo rural como actividad excluyente: sus consecuencias”. *Cuadernos de Turismo* nº 34. Universidad de Murcia.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (2014): “Protagonismo de la Geografía de Antillón”. Simposio Isidoro de Antillón y Marzo (1778-1814) en el II Centenario de su muerte.
- ANTILLÓN Y MARZO, I. (1795): *Descripción Geopónica corográfica, Económica, Política, Orictográfica, Botánica del Corregimiento de Santa maría de Albarracín en el Reyno de Aragón*.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALIAS, I. (2012): “Las Sociedades Económicas de Amigos del País: Proyecto y realidad en la España de la Ilustración”, *Obradoiro de Historia Moderna* nº 21. Universidad de Santiago de Compostela.
- BOLUFER PERUGA, M. (2009): “Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Alicante.
- CLAVAL, P. (1987): *Geografía Humana y Económica contemporánea*. AKAL/TEXTOS. Madrid
- ESPEJO MARÍN, C. (2011): “El paisaje como recurso turístico”, en *Retos y perspectivas de la gestión del paisaje en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Universidad Internacional Menéndez Pelayo y observatorio del Paisaje en Canarias.
- GUICHARD, O. (1965): *Aménager la France*. Laffont-Gauthier. Paris.
- DE JAIME LORÉN, J.M. y CASTÁN ESTEBAN, J.L. (2006); Isidoro de Antillón: Descripción del Partido de Albarracín en 1795. Introducción de J.M. de Jaime Lorén. Edición de J.L. Castán Esteban. CECAL.
- ICOMOS (1999): *La gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo*. Carta Internacional sobre Turismo Cultural. 12ª Asamblea General. México.
- MARÍ, A. (2008): “Paisaje y literatura”, en NOGUÉ, J. (Ed) (2008) *El paisaje en la cultura contemporánea*, Biblioteca Nueva. Madrid.

- PILLET CAPDEPÓN, F. (2006): “La imagen literaria de La Mancha desde la publicación del Quijote” en PILLET, F y PLAZA J. (Coord) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*. Cuenca. Universidad de Castilla-la Mancha.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2012): “El paisaje de España en sus versos: de la naturaleza a la ciudad”. *NIMBUS* vol. 29-30.
- PUJADAS, J.B.: *Ordinaciones Reales de la Comunidad de Santa María de Albarra-cín*. Imprenta Arsenio Perruca. Teruel.
- RUIZ, F. (2004): “El Grand Tour de los jóvenes aristócratas”. *Revista CLIO. Cul-turaclásica.com*.
- SOTO ROLAND, F.J. (2005): “Viajeros ilustrados. El Grand Tour. El Siglo XVIII y el mundo catalogado”. *Monografías.com*. Historia.